

EL LIBRO ROJO DEL COME



Queridos compañeros: Por fin un libro que habla de nosotros, de nuestros problemas, en el cual nosotros, los escolares, somos los protagonistas. La enseñanza, el como quejarse de un profe, las relaciones con nuestros compañeros, nuestro lugar de trabajo, la sexualidad, las drogas, la relación del cole con la sociedad... Estos son los temas del libro que tenéis en las manos.

Este trabajo nació en Dinamarca, de la mano de Soren Jansen y Jesper Jensen, rápidamente se extendió por Europa y América adaptándose a los problemas específicos de los escolares de cada país.

Este volumen recoge la versión editada en España en 1979.

PRESENTACIÓN

Queridos compañeros: Por fin un libro que habla de nosotros, de nuestros problemas, en el cual nosotros, los escolares, somos los protagonistas. La enseñanza, el como quejarse de un profe, las relaciones con nuestros compañeros, nuestro lugar de trabajo, la sexualidad, las drogas, la relación del cole con la sociedad... Estos son los temas del libro que tenéis en las manos.

Este trabajo nació en Dinamarca, de la mano de Soren Jansen y Jesper Jensen, rápidamente se extendió por Europa y América adaptándose a los problemas específicos de los escolares de cada país. Este pequeño libro corre como la pólvora de mano en mano, de escuela en escuela, de país en país. En todas partes la acogida es magnífica.

Como contrapartida, las autoridades académicas, los curas, los catoliquísimos padres de familia y demás «salvadores de la juventud», se rasgaron las vestiduras, movilizaron a la prensa, los ministerios, las jerarquías... y prohibieron, secuestraron, patalearon.

Todo ha sido inútil, no sólo miles de escolares hemos leído el Libro rojo del Cole, sino que también muchos profes lo conocen y lo comentan.

Fue en Cataluña, ediciones Utopía, quien lanzó una primera versión de este libro en España. El resultado: secues-

tros, multas, prohibiciones. Hoy es Nuestra Cultura quien lo intenta. Para nosotros este es un primer texto, la primera vez que hablamos quienes hasta el momento no teníamos derecho a ser protagonistas reales de la letra impresa, a contar nuestras preocupaciones y explicar nuestras ideas. Nosotros los marginados, los inmaduros, los que no tenemos edad para hablar de temas «trascendentes», reservados, en todo caso, para los chicos de COU o Universidad.

En sucesivas ediciones queremos recoger nuevas ideas y opiniones. Debéis considerar este pequeño libro como un texto abierto a todas nuestras colaboraciones.

Somos nosotros los jóvenes entre los diez y los dieciséis años los que estamos demostrando una madurez desacomtumbrada, un interés descomunal por enrollarnos con todo lo que nos rodea, con los problemas reales de la vida, de la sociedad y del cole. Queremos una escuela, sí, pero que pierda sus paredes para fundirse con la vida, para romper de una vez ese sistema de terribles nombres; «Profesor», «examen», «notas», «insuficiente», «evaluación»...

Insistimos, este es un libro al que deben seguir otros, nuevos y más acabados, escritos de puño y letra por los escolares de todos nuestros pueblos.

El Libro rojo del Cole es una guía para la acción, a ella incita, este es uno de sus principales méritos. En uno de sus capítulos se dice: «Cada pequeña cosa que logréis cambiar en la escuela repercutirá en la sociedad. Y cada pequeña cosa que cambiéis en la sociedad podrá tener consecuencias en la escuela». Que así sea y pronto.

INTRODUCCIÓN

Los adultos son tigres de papel

Muchos jóvenes piensan: «Es inútil, nunca podremos hacer nada, los adultos son los que mandan y los jóvenes no tenemos ninguna posibilidad de decidir nada importante. Además la mayoría de nosotros o tiene miedo o pasa de todo.»

Desde luego es verdad que, hoy por hoy, los adultos tienen mucho poder sobre los jóvenes y que los jóvenes no confían en sus propias fuerzas.

Pero los adultos no son seres todopoderosos. En la mayoría de los casos ni siquiera pueden cambiar su propia situación o hacer lo que quisieran. Ellos también están sometidos: han sido domados en su juventud. Llevan una vida que no les gusta y muchos han perdido su capacidad de rebelarse, sólo les queda una mezcla de conformismo, amargura y desencanto. Se sienten atrapados e impotentes y se ven obligados a someterse a las fuerzas económicas y políticas que realmente son las que tienen la sartén por el mango.

Cuando los adultos atacan a los jóvenes o intentan mangonearlos lo que hacen es descargar su agresividad y sus frustraciones con los más débiles. Obedecen así los deseos

de los que dirigen esta sociedad que son los que saben lo peligrosos que son los jóvenes porque todavía no tienen intereses creados y se niegan a embrutecerse y resignarse. Para domar a los jóvenes se sirven de muchas armas: TV, prensa, cine, chantajes, miedos y sobre todo de los adultos que están en contacto directo con ellos: padres y profesores.

Los niños, los jóvenes y los adultos no son necesariamente enemigos. Es posible colaborar con los adultos a condición de que éstos tomen conciencia de su propia sumisión e impotencia y decidan dejar de tragárselo todo y salir de su embrutecimiento.

Por supuesto una actitud decidida os creará conflictos. Os dirán que los conflictos son una cosa malísima. Pero los conflictos sólo son malos si se producen en contra de vuestra voluntad, os pillan desprevenidos, no sabéis por qué y vuestras fuerzas no son las adecuadas.

Los ángeles guardianes de la juventud

Muchos vendrán diciendo que permanezcáis tranquilos y seáis buenos. Que no todo lo que pedís está bien y que ya se encargarán ellos de apartar el buen grano de las malas hierbas.

También os dirán que vuestros «justos deseos» serán atendidos a su debido tiempo y por quien corresponda.

Pero vosotros debéis saber que los verdaderos cambios sólo se producen cuando los interesados los llevan a cabo y los imponen. Sólo vosotros podéis decidir lo que os interesa cambiar y cómo queréis hacerlo.

Sólo el que sufre una opresión puede quitársela de encima.

Por supuesto una actitud decidida os creará conflictos. Os dirán que los conflictos son una cosa malísima. Pero los

conflictos sólo son malos si se producen en contra de vuestra voluntad, os pillan desprevenidos, no sabéis por qué y vuestras fuerzas no son las adecuadas.

I. LA ENSEÑANZA

1. APRENDER

¿Cómo nos hacen aprender?

Todo el mundo tiene ganas de aprender. Hay muchos profesores que consideran que lo más importante en la enseñanza es que sean ellos quienes enseñen a los alumnos las cosas que deben aprender. Estos profesores piensan que sería una pérdida de tiempo permitir a los alumnos aprender cosas por su cuenta, o dejarlos discutir entre ellos acerca de su trabajo.

Muchos profesores consideran también que es bueno que una parte del trabajo que dan a los alumnos sea pesada. De esta manera —piensan— los alumnos aprenderán muy pronto que existe una cosa que se llama trabajo obligatorio y que la vida está llena de obligaciones enojosas.

Hay muchos profesores que encuentran perfectamente inútil explicar a los alumnos la razón por la que deben aprender determinada cosa. Dicen solamente que deben aprenderla porque está en el libro.

Estos maestros están equivocados. Deberían explicar siempre. Si algo vale la pena de ser aprendido, deben decirnos por qué. Y si no vale la pena, o no tienen más remedio que enseñarlo, deberían confesárselo también honradamente.

Para aprender algo es necesario, en primer lugar, que hagas un esfuerzo; en segundo lugar, que dispongas a tu alrededor de los medios para hacer este esfuerzo. Si la escuela existe, es precisamente para dar a cada alumno todos los medios posibles de aprender alguna cosa.

No lo olvides: todo lo que sabes lo has aprendido tú y tú solo. Eres tú quien debe sudar para aprender. Tu profesor no puede hacerlo en tu lugar. Todo lo que él puede hacer es darte los medios que necesitas para que te pongas a aprender por tu cuenta.

Recuerda también que la única manera de aprender cómo las cosas se relacionan unas con otras y cómo distinguir lo verdadero de lo falso es poder descubrirlo uno mismo por la experiencia.

Lo que se aprende y cómo se aprende

Cuando uno se aburre, lo único que aprende es a aburrirse. Y esto ocurre tanto si se trata de una clase de geografía, como de historia o de «mates».

Cuando no se tiene más que un derecho, el de obedecer, se aprende inevitablemente a no intentar nunca saber por qué se hace lo que se hace. Se aprende a no plantearse nunca interrogantes, se aprende a no pensar.

Cuando le fuerzan a uno a aprender, se aprende que aprender algo resulta penoso, y no facilita en absoluto las cosas el hecho de que el profesor explique que más tarde, en la vida, será absolutamente necesario saberlo.

Uno aprende a ser irresponsable y a depender de otros, aunque saques en todo las más altas calificaciones.

Si siempre hay que hacer las cosas de la misma forma, sólo se aprende una manera de hacerlas. Y después no será fácil apañárselas en todas las situaciones nuevas que inevitablemente se presentarán.

Para aprender inteligentemente y útilmente es preciso ante todo:

*tener ganas de hacerlo;
encontrar interesante el tema;*

*entender por qué se aprende;
participar;
poder trabajar el tema uno mismo;
poder trabajar el tema con los compañeros.*

¿Ayudar al profesor?

Si encontráis que uno de vuestros profesores no tiene grandes dotes para la enseñanza, debéis ayudarle a mejorar sus formas de actuar y a convertirse en un mejor pedagogo.

Sois los primeros en saber si os aburrís y si no tenéis derecho a abrir la boca. Si éste es el caso decídselo al profesor. El estará de acuerdo e incluso quiere que aprendáis. La mayoría de los profesores quieren también que os sintáis a gusto en clase, porque entonces también ellos se sienten a gusto. Hablad con vuestros profesores; pedidles que, si es posible, hagan sus clases más ricas y menos aburridas.

Si el profesor se niega a escucharos, id a ver al director o escribid al inspector. Tenéis derecho —no lo olvidéis— a recibir una enseñanza interesante y eficaz. Y sois los primeros en saber si la enseñanza que recibís es mala: o os aburrís hasta el punto de dormiros o bien alborotáis.

Una enseñanza mejor

Para ello será necesario que hagáis un esfuerzo. Quizá os parece fácil y menos cansado que sea el profesor quien haga la mayor parte del trabajo durante las clases. Pero si os contentáis con escuchar pasivamente lo que cuenta el «profe», no aprenderéis mucho, nada y, además, os aburriréis. Os hacen recitar la lección del último día. Os hacen preparar la lección del próximo día, y luego os dan deberes que están en el libro... Sabed que hay otras muchas maneras de aprender una materia o un tema y sobre todo mane-

ras mucho más amenas. Y es precisamente porque son nuevas y más amenas por lo que se aprende más y mejor.

2. LAS CLASES

¿Qué es un plan de trabajo?

Se quiere que en la escuela reine el orden y que los horarios de trabajo de los alumnos y de los profesores sean fijos y bien organizados. Se desea también que los alumnos y los profesores tengan el recreo al mismo tiempo. Así es mucho más fácil hacer reinar el orden entre los alumnos en el patio de recreo.

Para asegurar que sepáis lo suficiente en cada materia, se fija el número de horas que debéis pasar estudiando, por ejemplo, geografía. Quién fija este número de horas por materias para todo un curso escolar es el Ministerio, y la escuela es la encargada de repartir igualmente estas horas por semana.

Tener en cuenta las directrices del Ministerio es un verdadero rompecabezas para la dirección de la escuela. Para tranquilizar su conciencia hace un plan de trabajo. El plan de trabajo que existe en vuestra escuela fue inventado en la Edad Media. Se podrían encontrar con seguridad muchas maneras de organizar el tiempo que pasáis en clase.

En lugar de hacer un plan de trabajo para una semana se podría, por ejemplo, hacer uno para una quincena. También se podría no dividir el tiempo en «horas de clase» y reservar un día entero para trabajar determinado tema o determinada materia.

También es posible en algunas ocasiones prescindir completamente del sistema de clases: En lugar de amontonarse en una clase 50 ó 100 a la vez, se puede trabajar en pequeños grupos, en los que se tienen muchas más posibilidades de discutir temas entre compañeros. También se pueden hacer planes de trabajo en que los alumnos no se agrupan según su edad, sino según el nivel que se ha alcanzado en la materia en cuestión.

Hay muchísimas maneras de emplear el tiempo durante un año escolar, pero, ciertamente, el viejo sistema de plan de trabajo heredado de la Edad Media es el que a la Administración le resulta más fácil seguir, porque todo el mundo lo conoce.

Hay alumnos que, para aprender a leer y a escribir correctamente no necesitan más que la mitad del tiempo que en el plan de trabajo se reserva para el idioma. Otros alumnos pueden necesitar el doble de este tiempo. Hay profesores que necesitarían dos veces el número de horas previsto en el plan de trabajo para hacerlos aprender el programa, a otros les bastaría la mitad del tiempo. No creáis en absoluto que sabréis una materia por la sola y única razón de haber dedicado a aprenderla el número de horas que el Ministerio ha previsto en el plan de trabajo.

También puede ocurrir que tú estés muy flojo en castellano, por ejemplo, y que necesites dieciséis horas de clase por semana, mientras que para tus compañeros ocho horas sean ampliamente suficientes. Pero el plan de trabajo es sagrado, y todos tendréis el mismo número de horas.

¿Cómo enseñan ocho de cada diez profesores?

Ocho de cada diez profesores, durante todas las horas de clase, se limitan a hacer «enseñanza de clase», es decir, que son ellos quienes deciden lo que debe hacer el conjun-

to de la clase, lo que hay que hablar, lo que se debe decir, lo que hay que escribir.

De cuando en cuando el profesor pregunta a toda la clase o a un alumno en particular. Pero él nunca os interroga para saber vuestra opinión sobre lo que hacéis en clase, sino, generalmente para comprobar que seguís bien y que habéis comprendido lo que él piensa. A menudo hace preguntas simplemente para que no olvidéis su presencia.

Desde hace mucho tiempo es cosa sabida que cincuenta minutos de enseñanza de clase es demasiado para los alumnos. Pero no ha servido de nada. Se siguen haciendo las clases de cincuenta minutos y se continúa dando en ellas enseñanza magistral.

Algunos profesores creen que están haciendo una enseñanza individualizada y que se interesan por cada alumno en particular simplemente porque preguntan a los alumnos uno a uno. Pero si toda la clase ha de estar atenta ya no se trata de una enseñanza individualizada, sino de una enseñanza de clase. Si el profesor distribuye un libro al final de la hora de clase, os hace leer un trozo y os pide luego que lo discutáis, se trata de enseñanza de clase. Si el profesor se limita a haceros recitar la lección del día anterior y preparar la siguiente, evidentemente se trata de enseñanza de clase.

Todo esto es enseñanza de clase o enseñanza magistral, ya que es el profesor y sólo él quien decide lo que debéis hacer en clase y cómo debéis hacerlo.

«Motivación»: *«La píldora endulzada»*

Para hacer el trabajo más interesante algunos maestros se sirven durante las clases de filminas, grabaciones o películas. Esto, sin duda, es una buena idea: hacer el trabajo lo más interesante y ameno posible. Y es también una bue-

na idea utilizar otras cosas además del eterno libro de texto.

Pero en algunas ocasiones esos métodos se utilizan para convencer a los estudiantes de que trabajen en materias que no servirán de casi nada cuando dejen la escuela. Discutir entonces con el profe el asunto, puesto que de alguna manera él trata de enseñaron de otra manera. Aprovechemos estos métodos para tratar de temas que pueden sernos mucho más útiles, aunque a veces no tengan nada que ver con la materia.

¿Qué hacen unos pocos profesores?

Probablemente os dejan escoger cómo vais a trabajar: solos, de dos en dos, o bien en grupo. Quizá sea preciso buscar los datos y la documentación necesaria fuera de clase, quizá os adentréis en un océano de materiales y de documentación contando sólo con vosotros mismos para aprender a nadar. A veces resulta muy difícil, pero uno llega a estar seguro de haber aprendido algo.

Sabemos que hay asignaturas en las que se os deja que escojáis lo que queréis hacer y de qué manera vais a trabajar. A menudo son asignaturas que vuestros padres y los demás profesores consideran inútiles y absurdas, como por ejemplo los trabajos manuales.

Si vuestro profesor os propone emprender un trabajo libremente y que lo hagáis a vuestra manera, debéis aprovechar la ocasión y apoyarle. No olvidéis que quizá él tenga dudas, y que puede que nunca haya oído hablar de las nuevas formas de dar clase. Pero lo que tiene valor, en este caso, es que el profesor está dispuesto a ensayar algo nuevo.

Pero este profesor tendrá siempre un poco de miedo de que hagáis cosas que sus colegas puedan criticar. Estos, probablemente intentarán tomarle el pelo, si trata de hacer